



CENCERRADA 142.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
MADRID.

—Nostramo, si no me riñe su mercé, le digo una cosa.

—Si te hubiese de reñir por todas las cosas malas que dices ó haces, no se acabaría la pelotera. Dí cuanto quieras, hermano, que dispuesto estoy á escucharte.

—Pues ha de saber su mercé que tenía yo mucha gana de saber en qué consistían los puntos negros; y como están tan oscuros, he buscado una persona de güena vista pá que me los aclare.

—Corriente: eso no tiene nada de particular; entérate y luego me contarás...

—Pero es el caso, nostramo, que quien tiene que andar en este fregao es su mercé.

—Déjame á mí de eso, Liberto. Yo no soy tan curioso como tú; y además esas aclaraciones no son tan fáciles como tú te figuras.

—¿Que no son fáciles? Dígamelo su mercé á mí, que me acuerdo todavía de aquella hermanita que teníamos en Córdoba y nos decía...

—¿Te refieres á la Sonámbula? (1)

—Esa, esa misma; la hermanita Sola habla. Pues ha de saber su mercé, nostramo, que

(1) Véase la Cencerrada 11.

tengo yo una hermanita que es gitana, y dice la güena ventura, y reza la herisipeta, y acierta el siso, y..., por fin, que sabe más que un polizon. Pues señor, que ayer iba yo pá su casa, con intencion de hacerla algunas preguntas, cuando cáte su mercé que, al regolver una esquina, me empechugué con una jembra de aquellas de nuestra tierra que van diciendo *Adios penillas*. Yo al pronto no la corocí; pero ella, como sabe tanto, me dicó al momento y me dijo: —Adios, Liberto, ¿y tu amo?—Y yo la contesté: —En la celda está su mercé jaciendo pucheros por ver ese cachito de gloria enconfitá.—Pues dile que mañana á las nueve irá á verle.—Y dicho y jecho; ya la tiene su mercé en la ante-celda... ¿La digo que entre?

—No es necesario, hermano; yo se lo mandaré desde aquí.

—Ya entra, nostramo; y dormia y tó que viene ya.

—Quítate de enmedio; déjala que se siente, y calla.

—¿Se siente V. bien, Pepita?

—Sí.

—¿Está V. dormida?

—Sí.

—¿Vé V. bien?

—No.

—Pasas en ella, nostramo: pasas en ella pá que se le aclare la vista. Así, así; firme con ella.

—¿Y ahora vé V. bien?

—Sí.

—¿Hasta los puntos negros, hermana?

—Silencio, Liberto; ya te tengo dicho que ni una palabra sin mi permiso.—¿Podrá usted contestarme á lo que le pregunte?

—Sí.

—¿Qué desea conocer Liberto?

—Un punto negro.

—Y podrá V. decirnos algo...

—¡Ay! Está muy negro. Pesan sobre él grandes masas metálicas; influencias poderosas; reputaciones mal adquiridas... No puedo, no me atrevo.

—Pasas en ella, nostramo; pasas en ella.

—Vamos: dígame algo. ¿Quién es ese punto negro?

—No lo descubro bien: es de noche, cae nieve, mucha nieve.

—¿Quién es ese punto negro?

—Un extranjero, un turco.

—¿Quién es?

—No lo distingo bien; se oculta tras un púesto de naranjas.

—¿Qué más vé V?

—Un charco de sangre.

—¿Quién la ha derramado?

—Ese es el punto negro.

—Pues aclárelo: yo se lo mando.

—No puedo, no puedo.

—Pasas en ella, nostramo; pasas en ella.

—Ya lo oye V.: Liberto tiene empeño en que se aclare ese punto negro, y es necesario complacerle. Penetre, pues, en ese punto negro. Acaso encontrará en él algo que indique á quién se debe imputar tan horrendo crimen. Vamos: un esfuerzo, ¿qué hay en el centro de ese punto negro?

—Un letrado.

—¿Qué dice ese letrado?

—No lo entiendo: es una inscripcion latina.

—Léela.

—Dice así: *Solis inimicis tuis*

—Basta: despierte V. y descanse.

—Pues, nostramo, nos hemos quedao tan á oscuras como antes.

—Cómo ha de ser: no estará de Dios que ese punto negro se aclare por ahora. Acaso el tiempo dé nueva luz, y acaso el asesino esté donde menos nos podamos figurar.



A D. Carlos el Terso se le ha aumentado la sucesion con un nuevo vástago de su régia stirpe. Le ha nacido un hijo más, lo cual nada tiene de particular. Con tan fausto motivo ha habido su correspondiente alboroque y franquichela; lo cual tampoco tiene nada de extraño.

Pero es el caso que hubo su poquito de can-can, y sus ametralladoras y sus brindis, y..... por fin que allí no faltó nada de lo que hubo; y hubo hasta un obispo, qué, copa en mano, brindó en verso del modo siguiente:

Brindo por el niño Terso
que aquí nos dá de beber,
para que lo veamos pronto sobre el trono de España,
per omnia sècula. Amen.

El Derecho, de Córdoba, que pocas veces está ladeado en sus escritos, copia de otro periódico la siguiente estrofa:

Ha llegado á Paris
doña Isabel de Borbon,
y salieron á recibirla sus partidarios
á la estacion de Lyon.

¿Y qué encuentra nuestro estimado colega de censurable en ese bello arranque de inspiracion poética? ¿Que está un poquillo estirado el tercer verso? Pues con ponerle una estacion en la mitad del camino, y cinco minutos de espera para tomar aliento, está todo arreglado.



A 2.000 millones de reales asciende lo que aún queda por vender de los bienes del Estado. Pero, señor, ¿á qué aguardará ese señor director general de Propiedades y Derechos del Estado? Bien es verdad que acaso habrá echado sus cuentas y habrá dicho: En vendimiando la viña maldita la falta que hace el guarda--y en eso tiene razon. Pues nada, señor director:

primero *mihi* y siempre *mihi*. Adelante con los faroles, y el que sea tonto que estudie.

Un ministro y un duque
se pelearon,
porque al lado del rey
no se sentaron.
Barriga llena;
la silla poco importa,
cualquiera es buena.



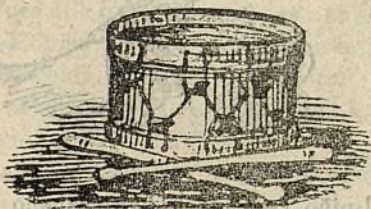
Al niño Terso se le han acabado los monises. Hace más de seis meses que los pobres margaritos están á cuarta parte de paga, y corren por la frontera unas hambres que parten los corazones. La desercion cunde, el desaliento es grande, y el papel alcornoqueño es de estraza y está mojado.

Decididamente no hay quien pueda con el clero. A consecuencia del último convenio celebrado con la corte de Roma, ha entregado ya el Estado más de mil millones en láminas intrasferibles, sin que en cambio de tan enorme suma se haya podido conseguir que suelten los obispos más que algun censo de origen dudoso y de un valor insignificante. En cambio, miren ustedes qué carreras pegan para jurar la Constitucion. Aquí se cumple aquello de

Si quieres que yo te quiera,
ha de ser con condicion
que lo tuyo ha de ser mio
y lo mio tuyo no.

Mr. Vingtain, miembro de la Asamblea francesa, ha presentado una proposicion pidiendo

do que se imponga una contribucion á los que no se casen. Muy fuerte tendrá que ser para hacerles á algunos entrar por el aro. Solteron conoce fray Liberto que se dejaria pegar cuatro tiros antes de dejarse poner el yugo. En cambio mi lego anda años hace á caza de alguna hermanita que tenga buenos majuelos, para ofrecerla su blanca mano, y un cacho de celda. Conque, si hay alguna desesperada que piense tirarse al rio, que se case con mi leguito fray Liberto, y es lo mismo.



RATAPLÁN.

Las aguerridas legiones
en campaña van á entrar,
y asustada y temblorosa
España se quedará.

El rey de los margaritos
en su alcornoque está ya,
y las columnas de honor
lo saludan al pasar.

La vanguardia la componen
tres curas y un sacristan,
rataplán;

tras ellos los monaguillos
que forman la guardia real,

rataplán, rataplán;
y detrás van los rancheros
con bonete y balandrán.

Rataplán,
rataplán, plán, plán.

Parece que se prepara una gran corrida de... sacristanes. Los *bishos*, que son procedentes de las acreditadas ganaderías de Lérida, Zaragoza y Valencia, estarán embolados, y lucirán

por divisa vistosas boinas azules, blancas y encarnadas. Presidirá la plaza el hermano Gonzalez Brabo, y el niño Terso verá la funcion desde el *alcornoque*.

El leguito Liberto ha comprado una cajetilla de tabaco picado (de las más económicas), y ha encontrado en ella los objetos siguientes:

Siete huesos de aceituna,
la raspá de una sardina,
un añadido de pelo,
el velo de una mantilla,
los palillos de un tambor,
tres botones, una liga,
un pedazo de babucha,
el forro de una levita,
el puño de un para-guas,
un clavo y una boina.

Yo Fray Liberto Palomo,
dispensero general
de las tabernas de España,
de Francia y de Portugal:
repicaor de cencerros,
y ministro principal
de todos los ciudadanos
que tienen buen paladar:
ordeno y mando, que habiendo
muchos gorriones de más,
han de quear suprimílos
tan solo de una plumá,
los que roban EL CENCERRO,
los que no quieren pagar,
los que se tragan las cartas,
letras, sellos y demás:
los que cobran de mi Estao
y no saben ni firmar;
y los que comen y beben
á salud de los demás.
Y no quea un patriarca,
ni obispo, ni sacristan,
mientras aquel milloncejo
no me manden para acá.

YO EL LEGUITO,



Entre bobos anda el juego.

Colúmpiase Ruiz Zorrilla,
tan ufano y tan contento,
decidido á que concluyan
belenes y puntos negros.
Inocente gazapon
del gremio de progreseros,
muy tranquilo y confiado
está, como todos ellos;
sin comprender que los lobos
le pretenden dar el quiebro,
y así... á lo tonto.... á lo tonto
le están minando el terreno.
Apoyada está la cuerda,
por uno y por otro extremo,
en la rama democrática
y en la rama del progreso.
Fuerres son la una y la otra,
poderosas son, es cierto,
mas... ¡ay! ¡Dios libre á Zorrilla
de enemigos encubiertos!
pues, como dice el adagio,
no hay enemigo pequeño,
y el enemigo peor
es siempre el más zalamero.
Alerta, Zorrilla, alerta,
ten los ojos muy abiertos,
que, cuando tú te columpias

tan ufano y tan contento,
amigos falsos procuran
que vengas rodando al suelo,
y los árboles te cortan,
y la sogu de tu asiento;
y acaso esa misma sogu
que hoy te tiene en alto puesto,
la emplearán ellos mañana
para apretarte el pescuezo.
Sigue tú, pues, tu camino,
adelante con el muerto,
hoy más liberal que ayer,
v siempre con el progreso;
hasta llegar á la mar....
¿comprendes tú?... pues... aquello.
No seas *jilando*, Zorrilla,
abre los ojos, moreno,
que pierde quien pestañea.
y esto se va entre los dedos.
Abre el ojo, que asan carne,
y no olvides mi consejo;
que es buen amigo el que avisa,
por más que sea un pobre lego.
No te descuides, pichon;
que te minan el terreno.
y te venden tus amigos,
y entre bobos anda el juego.

Carta de Fr. Liberto al Sr. Zorrilla.

Excelentísimo hermano Manolo: me alegraré que, al recibo de esta lega carta, se encuentre su mercé libre del hermano cazaor de gangas, y demás hermanos cazaos turroneros.

Hermano Manolo: sabrá su excelentísima excelencia que estamos muy disgustaos con su mercé; porque no acaba de limpiar la era de tanto tizon y punto negro como por todas partes se descuelga: y ya dicen por ahí malas lenguas que, si se vá pardeando su mercé ó no se vá pardeando: y la verdad es, que es menester que su mercé tire el pecho al agua y diga á *Roma por tó*, aunque yo creo no necesitamos ir á *Roma por ná*, sino apretar aquí con los bultos, y *Deum de Deo*, como dice nostramo, mas que sea mala comparacion.

Excelentísimo hermano: sabrá su excelentísima mercé, como estamos ya un mucho escamones con lo de la *dinastía*, ó anistía, o como se llame: porque su mercé excelentísima no ha debió dejar pasar un solo día sin abrir las puertas de la patria, y decirle á tós esos infelices que andan muriéndose de hambre por esos mundos de Dios: —«Ea, caballeros, adentro tó el mundo, y cuidao con lo que se hace: mientras sus mercés caminen pá alantre, vamos bien; pero al que siquiera menee una pata pá atrás, lo escoyunto.» —Y ya veria su mercé si andaban más listos que cesantes.

Excelentísimo hermano Manolo: ya sé que hizo su mercé lo que le dije de que le aumentase el pienso á los empleos pipiols, y le bajase la tara á los capigorriones. Bien hecho, hermano: comenzando por el señorito y concluyendo por su mercé, jachazos al presupuesto, sin temer á Dios, ni al diablo: que los pecaos que por ahí cometa yo se los *ensuervo*. Amen.

Vamos á otra cosa: ¡Con que le birlaron la silla el día de la Señorita! ¡Válgame Dios, hermano Manolo, y qué excelentísimo bonachon y jilandro es su mercé! No quiere creer que hay duendes, y es menester que se desengañe que no solo los hay, sino que son duendes unionistas, que son los duendes más malos que

han salío de madre, y los que tienen partías más serranas. Pues excelentísimo hermano; menester es que deje de jilar, y tenga presente que, así como el otro día le quitaron la silla del comeor, le quitarán el mejor día la silla del Menisterio y le dejarán más perdío que *Animitas*, que de puro perdío no ha vuelto á parecer. Y pá que vea su mercé lo que son las cosas: su mercé no puede retirar del lao del Señorito al General de Arjonilla, y el Capitan General de Granada no pudo conseguir que el Arzobispo y demás autoridades eclesiásticas de aquella diócesis asistiesen al besamanos que tuvo pá celebrar los días de la Señorita.

Hermano Manolo excelentísimo: por última vez le digo que limpie la era de las malas semillas, si no quiere que se le coman por sopa. Conque, agallas ahí, y á ellos, que son pocos y juyen.

Adios, excelentísimo hermano Manolo: Dios le libre de los que pagan en pellicas y le dé fuerzas pá concluir con los puntos negros por todos los siglos de los siglos. Amen.

Su hermano y lego,

FR. LIBERTO.



El *proclama* económico de Fray Liberto ha hecho fortuna. El Jefe del Estado, los ministros y demás altos funcionarios presupuestivos han acordado la reduccion de sus enormes sueldos para hacerse partícipes de las economías. Esa sí que es la derecha. Más come un buey que cien golondrinas; y el que lo tiene es el que lo ha de dar, y sanseacabó.

Si quereis economías, que ninguno se haga sordo de dar á los pequeñuelos y estrujar los peces gordos.

Nuestro estimado colega *El Grito de la Patria*, ilustrado y bien escrito periódico que ha empezado á publicarse en Madrid, dice que pronto llegará el día de arrancar caretas. No sabemos qué sistema de desmoche pensará plantear el colega para alcanzar tan importante mejora, pero si quiere seguir nuestro consejo, le diremos que el método más sencillo es quitar el turron á los enmascarados; en la seguridad de que tras el turron se vá la careta.

El turron es el que pone
y el que quita la careta,
y trasforma al turronero
en gazapon, en culebra,
en cangrejo, en progresista,
en mameluco y en vieja.

La Correspondencia dice que su propietario ha salido á bañarse: pero que no hay que tener cuidado por eso, porque hace tiempo que vive ageno á la redacción. Vamos, ya esto es otra cosa; y podemos estar tranquilos: porque.... ¡cuidado que seria chasco que se hubiera marchado á baños no siendo ageno á la redacción! ¡Jesús, Jesús! ¡Qué cerca hemos estado de un cataclismo! Nada, lo dicho: no ganamos para sustos!

No hay que asustarse, señores;
si el propietario se baña
es porque no es redactor.
Tranquílese la España.

Dice un colega que en un pueblo de la provincia de Madrid se deben al maestro de escuela 21 meses de material. ¡Nada más que 21 meses! ¡Ah pícaro maestro de escuela, cuánto habrá intrigado para estar tan al corriente! ¡Nada más que 21 meses! De seguro debe ser pariente del Ministro de Fomento.

¡Veintiun meses sin comer!
¡Veintiuno nada más!
¡Oh maestro afortunado,
mónstruo de felicidad!

El Sr. Serrano continúa cazando en la Granja. ¡Pero qué diestro se ha hecho! El día de la reina se presentó á tiro una silla á la derecha de D. Amadeo: Zorrilla y Serrano le dirigieron los puntos á un tiempo: pero. ... ¡cál el general se quedó con ella, y Zorrilla se quedó con una cuarta de narices. Ahora parece que se dedica á la caza de perdigones: otro día será de balas, y entonces será ella.

Señor general Serrano,
no meta tanto la pata:
mire que puede salir
el tiro por la culata.

Siguen los escamoteos,
sigue el belen y la farsa,
sigue la union conspirando,
sigue el trabajo de zapa.
Sigue expatriado Solís,
sigue ausente don Naranjas,
sigue negro lo del Turco,
siguen los robos en alza.
Siguen los quiebro políticos,
sigue la córte en la Granja,
sigue Serrano en la córte,
sigue la caza de gangas.
Sigue callado el gobierno,
sigue la prensa callada,
sigue sin darse amnistía,
sigue la atmósfera parda.
Sigue *aquello* sin venir,
sigue el *señorito* en marcha,
sigue la España con honra,
y sigue la honra de España.

Se dice que el general Serrano se ha eclipsado en la Granja, y que vá á aparecer en Arjonilla.

Cuidadito con los quiebro,
y no salgamos despues
con que son estos eclipses
salidas de gallo inglés.

Parece que se ha dado encargo al Director general de artillería para que estudie las ame-

tralladoras. ¡Bendito Dios, qué gana de ocupar á ese señor en cosa que acaso no entienda, teniendo *Fray Cencerro* un lego que es una verdadera notabilidad en ese ramo.

Pues mi lego Fray Liberto, conoce por el olor todas las clases de vinos del más malo hasta el mejor; y el seco, y el embocado, el dulce y el peleon, el Jerez, y el de Montilla, el blanco y el de color. Y aunque le gusta beber de todos sin distinción, siempre el último que bebe dice que es el más mejor.



Doscientos cuarenta y siete CENCERROS nos han sido escamoteados en ocho días. Pensábamos publicar en el periódico las poblaciones y las iniciales de los suscritores que no han recibido sus números pero desistimos de ello, porque llenaríamos la mitad del periódico con esta breve reseña. Lo que sí haremos todas las semanas es acudir con las reclamaciones á la direccion, y manifestar cuáles son las provincias y cajas donde más abundan los ingenieros.

No más escamoteadores, acaben los ingenieros, y sepamos quiénes son los que... *pulen* EL CENCERRO.

VIAJE EN EL CENCERRO-CARRIL.

Se encuentran viajando en la perrera, por no querer pagar lo que deben, los ingenieros ex-corresponsales

D. Isidro Martínez, de Javalquinto, y D. Florentín Molina, de Alcalá la Real.

TERCER AVISO.

No tienen corrientes sus pagos los corresponsales de las localidades que á continuación se expresan:

Torrecampo de Jaen.

Alora.

Arévalo.

Puerto de Santa María.

Tobarra.

Huesca.

Valdepeñas.

Campo de Criptana.

Mondoñedo.

Toro.

Torrelavega.

Si no pagáis al momento, como Cristo nos ordena, vais á viajar por España metidos en la perrera.

SEGUNDO AVISO.

Los señores corresponsales, á quienes se le avisó la semana anterior, y aún no han satisfecho sus pagos, se servirán ponerlos corrientes lo más pronto posible.

EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,

SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO,

Y

FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas, etc.

Se publican dos veces á la semana.

Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

Se suscribe en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,

Corredera baja de San Pablo, 48.